

El reino

Emmanuel Carrère (Anagrama)

Aviso a penitentes. Quiero decir, a lectores. Carrère se embarca en su obra más ambiciosa y reinterpreta ese galimatías que es la Biblia desde la posición intelectual del agnóstico reconvertido doblemente: es decir, el laico orgulloso por defecto que vio la luz y que volvió a la oscuridad del no creyente para quedarse. Pero en este interin, tras esa caída del caballo cegado por un resplandor celestial, se dedicó a escribir en cuadernos el periplo vital del converso, a bautizar a sus hijos y a casarse como Dios manda. Y siempre dudando, siempre atormentado, mientras intenta explicarse a sí mismo relatando sus introspectivas procesiones que le llevaron hacia amagos de suicidio. Todo esto fue en la época previa a escribir la biografía de Philip K. Dick, otro integrante de la iglesia de Cristo cuya criada trabajó para el propio Carrère y

cuya experiencia queda aquí relatada como una casualidad divina y desagradable. Mediante los capítulos de los evangelios, el escritor, más que visitar nuestras vidas o buscar parábolas, analiza la información y la desmenuza en un bucle de cuestiones ad infinitum. Vuelvo a advertirlo: estas (sagradas) escrituras no son livianas, tanto o menos que la epístola de San Pablo de Tarso a los tesalonicenses y el inicio del nuevo testamento. **ÁLVARO FIERRO**

Batería, guitarra y twist

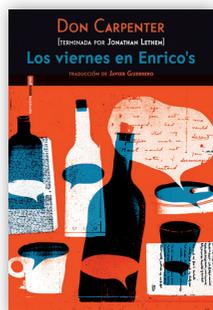
Julián Molero (La Fonoteca)

Bienvenido Mr. Rock, de Salvador Domínguez, abrió la veda en el 2002. Desde entonces, varios proyectos localizados geográficamente en zonas muy concretas intentan recordar y desenmarañar los inicios del rock en España, aquellos pioneros cargados de voluntad y ganas de hacer música rock (subtítulo: *Pioneros del rock madrileño*). Hay varios libros publicados y otros en camino, a los que ahora se suma el de la escena madrileña a cargo de Julián Molero, quien estaba ya allí a mediados de los sesenta viviéndolo de chaval. Molero no opta por contar la historia de aquellos grupos —que también, en dos de sus capítulos finales— sino que se enfrenta a ello desde distintos ángulos, para que podamos ponerlo todo en perspectiva y situarlo en el momento y el lugar exacto, casi como si lo viviéramos para poder comprenderlo mejor. Están los programas de radio y de televisión, la base de Torrejón, las matinales del Price, los instrumentos contruidos artesanalmente, las primeras tiendas, los exámenes franquistas para ser músico, los locales y hasta una teoría que señala que los grupos venían más bien de las clases pudientes y los solistas procedían de las clases populares. Si La Fonoteca es la web de referencia de la historia del rock español, este libro es un más que adecuado complemento para sus primeros años en la capital. **XAVIER VALIÑO**



Honrando a los primeros practicantes de rock madrileño

La obra póstuma de un autor finalizada por otro



Los viernes en Enrico's

Don Carpenter & Jonathan Lethem (Sexto Piso)

Siendo una novela póstuma de Don Carpenter —de quien déjenme recomendar de inicio *Dura la lluvia*

que cae—, finalizada y al parecer revisada por Jonathan Lethem, lo primero que conviene destacar es la unidad de estilo de tan curiosa autoría. Considerado Carpenter como escritor de escritores, no es extraño que Lethem haya adoptado su trabajo con un respeto, que casi me atrevería a calificar de reverencial. Esa expresión de escritor de escritores adquiere un significado adicional en esta obra, pues esta no es si no un retrato de una serie de escritores que confluyen en la costa oeste estadounidense —desde San Francisco hasta Portland— entre finales de los años cincuenta y hasta cuando los setenta ya han empezado a asomarse. Sí, efectivamente está la generación beat ahí al fondo... Cuatro personajes que escriben, uno de ellos un delincuente —debilidad del autor— que descubre su vocación literaria mientras cumple condena: “Sentado en el borde de la cama con las once páginas en sus manos, reconoció una gran similitud entre robar y escribir”; cuatro personajes, decíamos, le sirven al autor —o autores— para tratar sobre la ya mencionada vocación artística, la eterna discusión sobre si con el talento se nace o se adquiere, la difícil compaginación entre los aspectos prácticos de la vida con una carrera literaria, especialmente

difícil en el caso de las mujeres, o sobre si uno escribe, en el fondo, porque lo que quiere es ser famoso y tener dinero. Y todo ello con un estilo sobrio, directo, honesto, propio de quien sabe sobre lo que escribe porque es lo que siempre ha hecho, porque es lo que ha dado sentido a su vida. **CRISTÓBAL CUENCA**

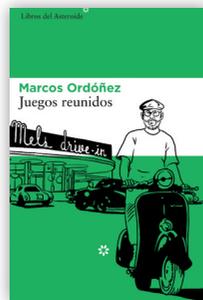
Juegos reunidos

Marcos Ordóñez (Libros del Asteroide)

Crítico de teatro y novelista, el autor de estas crónicas emocionales, relatos breves, regresiones psicogeográficas y unos pocos poemas, tiene en el abajo firmante a un lector cómplice. No solo por la edad compartida y los intereses artísticos —películas, discos y libros comunes, aunque vistos desde aceras distintas, él la literaria y afrancesada, en mi caso el rock anglosajón—, sino porque crecimos casi en las mismas

calles, en la zona alta de Barcelona cuya ladera nos arrastraba hacia abajo, a las corrientes rambleras de las ilusiones ácratas que pronto serían aplanadas por una incipiente democracia necesitada de consensos. Leyendo *Juegos reunidos* me asalta el aroma de los cines de reestreno, los bares musicales y las fiestas improvisadas en pisos, aquellos años setenta casi finiquitados que desembocarían en la siguiente década con cara de júbilo mescalinoso y crepados multicolores. Es decir, que de las Jornadas Libertarias y su literal despelote, y de la progrecracia layetana del antiguo Zeleste, saltamos al estruendo chonidivino de Studio 54 o las chispeantes veladas en Zig-Zag y Otto Zutz. Hay mucho teatro en estas páginas, con penetrantes retratos de una viejecita Conchita Bardem o una madura María Asquerino, a la que trató personalmente, pues

Ordoñez congenia con el gremio. Sorprendente es el rescate de Mercedes de la Aldea, muerta a los veintidós años por una hélice de avioneta tras concluir un rodaje, un talento teatral desbordante acallado antes de que llegase a florecer en la gris ciudad condal de mediados de los cincuenta. Correrías con Sisa y Gato Pérez, un insuperable regreso a los ritos iniciáticos del rock'n'roll a partir del día del estreno en el cine Rex de *American Graffiti*, embelesados encuentros juveniles con Jaime Gil de Biedma y Juan García Hortelano o una ecuánime autopsia del supremo diletante Jep Gambardella, van perfilando esta suerte de recuento entre verídico y ficcionado en el que, por momentos, parece que los ecos de quienes ya no están, caso de Vainica Doble o Francisco Casavella, sean intercambiables con los de quienes aquí seguimos. Al final



rebosa una cierta melancolía; estamos ya en esa curva vital. **IGNACIO JULIÀ**

Cinco esquinas

M. Vargas Llosa (Alfaguara)

¿Pertenece este libro más a la historia de la lectura que a la de la escritura? ¿El público—esa entelequia— leerá a Mario Vargas tras su liaison con la China igual que lo hubiera leído en su anterior y apacible estado conyugal? En la existencia de esta novela quizá pueda rastrear y resolverse el enigma que afecta a un texto millonario, a

priori, en ventas y en euros, como no se le escapa a nadie discreto y avisado. Y triunfante por motivos más extraliterarios que literarios, con ser estos muchos y apabullantes. Vargas, que nunca desdeño el erotismo lúdico (*La tía Julia*) o cómico -burocrático

(*Pantaleón*) describe aquí con demorada morosidad escenas de la vida conyugal y, sobre todo, extraconyugal de los protagonistas. Además aprovecha los malos recuerdos de su paso por la política patria para ahondar en el ambiente deletéreo del fujimorismo y sus subproductos mediáticos. Todo ello envuelto en la prosa transparente que es la marca de la casa. Literariamente la novela vale la

pena. Es mejor que las penúltimas (*El sueño, El héroe*) y algunos capítulos nos conectan con el mejor Vargas, el Vargas joven. El capítulo XX, *Un remolino*, es un ejercicio de virtuosismo narrativo que corta la respiración. Ojalá la(s) próxima(s) obra(s) del autor acaben

perteneciendo a la pura historia de esa escritura que inunda de placer al lector escondido en su rincón, minucioso desconocedor del frívolo mundo de ahí fuera y atento solo al suyo, el paraíso secreto de los lectores. **F. FIERRO**

Serie Negra Integral

Enrique S. Abulí & Jordi Bernet (Evolution Comics)

Seguramente el tándem perfecto dentro de la historieta realizada en estas tierras. Al margen de su obra magna, *Torpedo 1936*, facturaron otros trabajos con las características habituales de las tribulaciones del criminal por el que son mundialmente reconocidos. Aquí reencontramos cuatro excelentes ejemplos con los ingredientes que acaban conformando la marca particular de la casa: sexo, humor negro y violencia. Facturado por los ingeniosos y divertidos guiones de Abulí y la maestría del pincel de Bernet, con esos sorprendentes

